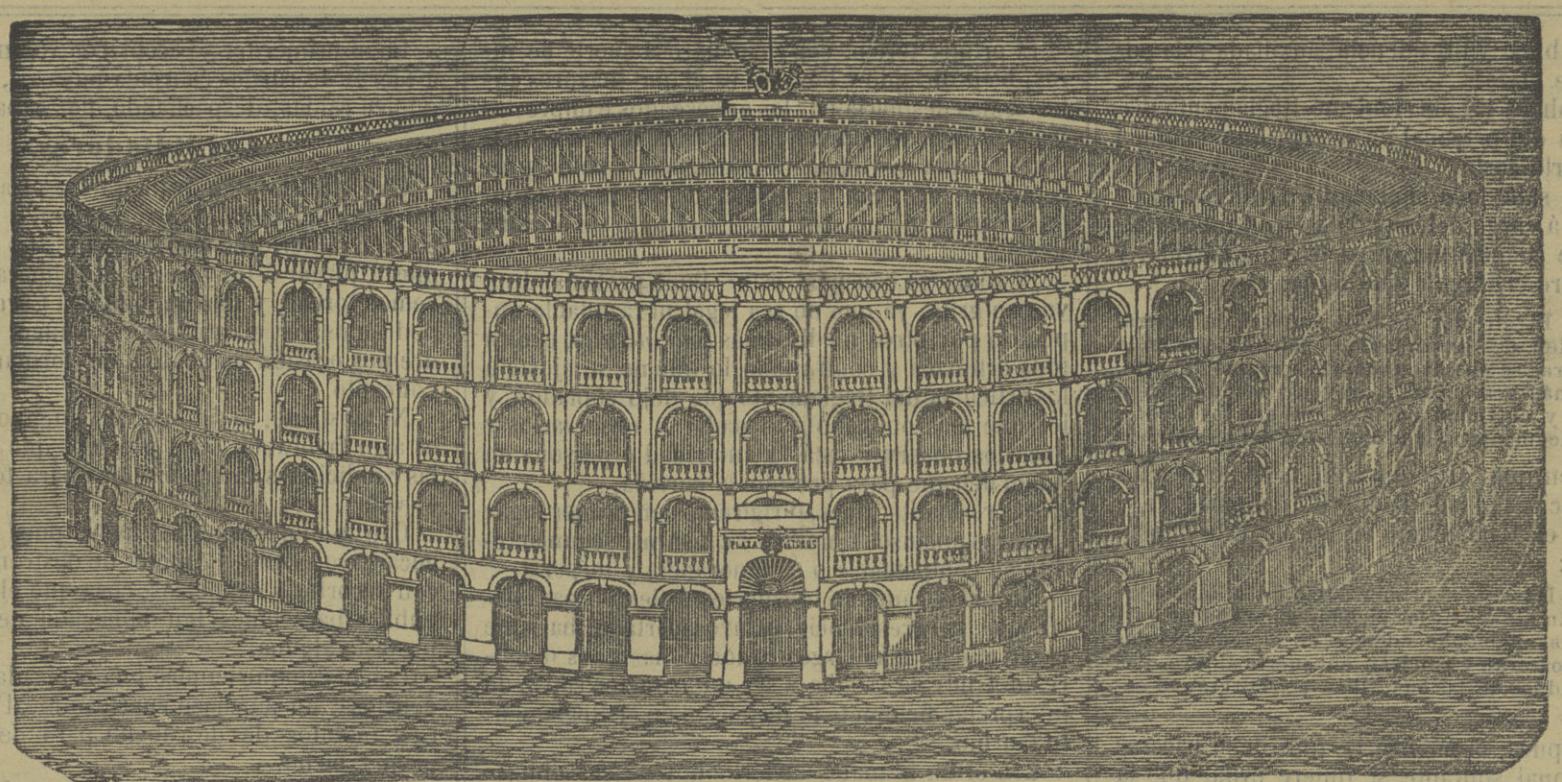

EL TAURINO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VI

SUSCRICION
Trimestre en Valencia. . 3 rs.
Trimestre fuera. . . . . 6 rs.

DIRECTOR-PROPIETARIO: TEORIAS

Valencia.—Lunes 19 de Abril de 1897.

DIRECCIÓN
CALLE DE ADRESADORS, 8
Piso 1.º

Núm. 267

Toque de atención

En vísperas de corrida.

De un día á otro llegarán á esta capital los seis toros de Saltillo que han de ser lidiados en nuestra plaza el domingo próximo, y como por el excesivo coste de dichas reses hay sobrado motivo para esperar que el nunca bastante ponderado ganadero andaluz envíe á Valencia una corrida modelo, conveniente será también que por nuestra parte ayudemos á que ésta no se malogre, procurando por cuantos medios están a nuestro alcance prevenir á las autoridades y al público contra las demasías y abusos que puedan intentar los lidiadores.

A este efecto prometimos en el pasado número publicar un artículo recordatorio que imponga al público de sus indiscutibles derechos en la plaza y recuerde á las autoridades los sagrados deberes que vienen obligadas á cumplir.

Hoy, pues, aprovechando la oportunidad de la próxima corrida, acometemos gustosos este asunto, en la seguridad de que seremos secundados por la afición, interesada más que nadie en que las fiestas taurinas resulten lo que deben ser y no lo que venimos presenciando desde hace bastante tiempo.

Una larga experiencia nos ha demostrado que el degeneramiento del espectáculo no sólo estriba en la mala calidad de las reses, sino más principalmente en la criminal lidia que hoy se dá al ganado, más pésimamente tratado cuanto más duro y más brioso, merced á las *ventajas* de mala ley de que se valen los modernos lidiadores, tanto de á pié como de á caballo, á ciencia y paciencia del público pagano y alentados por la indiferencia ó la ignorancia de la persona encargada de presidir la fiesta.

Fuerza es convencerse de que con ese conjunto de *fechorías* á que hoy damos el nombre de lidia, ni se va á ninguna parte, ni hay toros posibles, ni puede resultar extraordinariamente buena corrida alguna por muy cara que se compre.

El público, poniendo algo de su parte, es quien con su intransigente actitud puede poner coto á los abusos de los diestros y obligar á las autoridades á hacer valer sus pisoteados derechos.

Fíjense los aficionados, lo mismo que los encargados de presidir las corridas, en lo que vamos á exponerles hablando con el Reglamento en la mano.

La salida *natural* del toro del chiquero es uno de los puntos que más interesa á la afición mantener en toda su verdad y pureza, puesto que de su intencionada desviación depende el que una res verdaderamente brava y de empuje, que hubiera podido hacer una gran pelea en varas y dar el consiguiente juego, hasta el punto de hacer levantar á los espectadores de sus asientos, cumpla no más que medianamente ó pase casi desapercibida en el más importante de los tres tercios de la lidia, el que más se saborea, el que vale el dinero de la entrada, el que aquilata el mérito de una corrida y en el que precisamente se cometen los mayores desafueros.

Al objeto, pues, de precaverlos, comenzaremos por recordar á la autoridad que haya de presidir la próxima corrida el riguroso cumplimiento de lo que dispone el Reglamento en el siguiente importante artículo:

«Art. 64. El director de lidia cuidará de que se sitúen á la izquierda del toril los picadores de tanda y de que al lado opuesto ni enfrente haya ningún capote que llame la atención del tero y pueda viciar la dirección natural de su salida.»

Nos parece que el texto no deja lugar á dudas, pero no basta esto solo, sino que debe prohibirse igualmente que se llame la atención del toro desde entre barreras pegando en ella golpes ó de otro modo á su salida, para lo cual no debe permanecer en el callejón persona alguna á la derecha de los toriles más que el encargado de abrirlos, y éste con las manos quietas y sin asomar la cabeza por detrás de la puerta.

Como este intolerable abuso va ya tomando carta de naturaleza y es más que seguro ha de intentarse por las cuadrillas en la próxima corrida, es indispensable que la autoridad presidencial se fije en ello á la salida de cada toro, no haciendo la señal hasta haber retirado de frente los toriles todos aquellos bultos que estorben, como igualmente está en su derecho el público de advertírselo al presidente, imponiéndose contra semejantes descarados atropellos del Reglamento.

La desviación de la salida del toro obedece á un plan perfectamente combinado de común acuerdo entre la gente de á pié y de á caballo, pues conseguida aquélla, el peonaje se apodera enseguida escandalosamente de la res so pretesto de llevarla á los picadores, en tanto que éstos, completando el juego, dan vuelta al redondel uno tras otro pegados á la valla, y cuando al fin parece van á encontrarse con el cornúpeto, los capoteadores lo corren en sentido inverso, consiguiendo con tan repulsivos medios llegue el toro á varas completamente quebrantado y sin cabeza.

Esta es la martingala hoy de moda, y á la que abiertamente se opone el texto del artículo arriba copiado.

Pero hay más: como de hacerlo observar el presidente pudieran los picadores buscar el desquite recurriendo á las lanzas que hoy se estilan, no para *detener*, sino para *rasgar*, conviene no perderlos de vista en el crítico momento de la salida del toro, á fin de impedir que alarguen el palo más de lo buenamente permitido, y el que lo rasguen ó pinchen de refilón sin embestirles, como tienen por costumbre en estos casos.

Cuanto al juego del *Tío Vivo* de que suelen valerse los piqueros, también el Reglamento recuerda á los presidentes lo que sigue:

«Art. 54. Cuando saliese un toro de mucho brío y los picadores comiencen á dar vueltas por el circo siguiendo la dirección del cornúpeto para no encontrarse con él y retardar la suerte de varas, serán castigados con el mayor rigor.»

¿Se van enterando ustedes? Pues ya veremos cómo se toma esto el domingo que viene si se dá el caso, que es casi seguro que se dará.

Tambien contiene el Reglamento, no se sabe si por falta de confianza en la gente montada, un articulito tan sabio y previsor como este:

«Art. 53. En la puerta de la valla habrá un dependiente que recoja las garrochas mientras los picadores cambien de caballo ó estén desmontados, sin que puedan dejarse en otro sitio ni apartarlas de la vista del público.»

La anterior disposición, aun cuando parece tonta á primera vista, está muy puesta en su lugar, porque además de ser la sustitución de unas puyas por otras cosa sumamente sencilla, por cuanto van enroscadas al palo, hay piqueros tan listos que se traen puyas á prevención.

Estos son los puntos más esenciales en que con respecto á la gente montada, que es la que tiene á su cargo el destrozar las corridas, deben fijar su

atención público y presidencia, auxiliada ésta por el alcalde de plaza.

Veamos ahora lo que el mismo Reglamento dispone acerca del personal de á pié, que también necesita atarlo corto.

Como ya sabe todo aficionado, la dirección de la lidia está á cargo del espada de más antigua alternativa de cuantos tomen parte en la corrida, y á él se refiere el artículo que sigue:

«Art. 59. El director de lidia cuidará en general del buen orden del espectáculo, haciendo que en la suerte de varas se observen todas las reglas del arte, por ser la más ocasionada á provocar la indignación del público, y cuidando no haya mas que los *capotes precisos* únicamente al lado izquierdo del picador.»

Fíjense en que dice que sólo ha de haber los capotes precisos al lado izquierdo del picador.

Y añade el Reglamento acerca de este importante punto:

«Art. 63. Durante el primer tercio de la lidia solamente estarán al lado de los picadores para hacer quites los espadas, habiendo además en el redondel *dos peones* que correrán y pondrán en suerte al toro. Los demás individuos de las cuadrillas se retirarán al callejón.»

Ya sabe, pues, el público lo que debe hacerse con el personal sobrante si quiere evitar que la lidia se convierta en una escandalosa capea de pueblo, como ocurre en todas las corridas, desluciendo la suerte de varas.

Y aun de estos *dos peones* que deben quedar en el ruedo, donde no estorben, añade el código taurino:

«Art. 62. No se consentirá á los peones el lamentable abuso de *empapar* al toro en los capotes para que se estrelle contra la barrera, con la dañada intención de que se lastime, inutilice ó pierda su pujanza.»

Mas como quiera que no son sólo los peones los que abusan y faltan á lo debido en el primer tercio, sino que también les ayudan en su obra los monitos sabios, lejos de echarlos en olvido el Reglamento, dice de ellos lo siguiente:

«Art. 29. Ninguno de los mozos de plaza podrá hacer recortes ni llamar la atención del toro, encargándose uno solo de aguijar al caballo de cada picador.»

Y la verdad es que bien vale la pena de fijarse en estos típicos *cabos de vara*, que á ser posible debían eliminarse del espectáculo por lo que por instinto contribuyen á hacerlo repugnante, ya que debido á la lenidad de los presidentes y al poco carácter de los directores de lidia, hacen cuanto les viene en gana, y lo mismo ayudan á hacer el juego del contratista de caballos desviando la salida de los toros, que entran á los quites con su vara y que estorban cuando bien les place la ejecución de las suertes.

También los espadas abusan hoy grandemente en el primer tercio con sus quites dobles y aun triples, casi siempre innecesarios, como no sea para quebrantar fuera de ley á las reses, y á evitarlo tiende el Reglamento en la siguiente disposición:

«Art. 61. Queda prohibido colear los toros, recortarlos y sacarlos de la suerte de varas con verónicas, para lo cual deben los lidiadores de á pié usar *largas*, y sólo en el caso imprescindible para salvar ó salvarse cualquier diestro de una cogida, serán toleradas esas suertes extremas.

No podrá echarse el capote al toro antes de que haya concluido de recibir el puyazo en toda regla, á no ser en caso de peligro.

Tampoco se permitirá pasar al toro de capa sino cuando el espada á quien corresponda lo creyere necesario para *pararlo*, á fin de disponerlo del mejor modo posible para la suerte de varas.»

Como ven ustedes, tan solamente hemos aportado á este trabajo aquellos artículos del Reglamento que se refieren al primer tercio de la lidia, por ser el que más se presta á toda clase de *chanchullerías* taurinas y el que mayor interés encierra para los buenos aficionados á toros, hasta el punto que no dudo en asegurar que los habrá en buen número que de buen grado perdonarían á los espadas y banderilleros sus malas faenas en los dos tercios restantes, á cambio de que les diesen el de la suerte de varas en toda su integridad y pureza.

Me refiero á los aficionados *á toros*, no á los exclusivamente aficionados *á toreros*, pues para tales femeniles tipos dicho se está que no hay más encanto en la corrida que el ver á sus respectivos ídolos con los *trastos* en la mano.

El primer tercio, con su peligrosa suerte de varas, bien dirigido y llevado, es el que mayores entusiasmos despierta por los arriesgados é imprevistos lances á que puede dar lugar la bravura y pujanza de una res lidiada á conciencia y como preceptúa el arte. Sin un primer tercio brillante no hay corrida ni entusiasmos. Es el todo de nuestra fiesta.

¿Y cómo se consigue esto? Pues protestando á voz en grito, ya que no sea legal ni razonable impedirlo por otros medios más *convincentes*, contra toda artimaña y contra todo lo que no se ajuste á los artículos del Reglamento que dejo copiados, y los que más obligado que nadie á observarlos y hacerlos observar está la autoridad ó persona en quien delegue para presidir la corrida.

Al presidente, pues, dirigiremos en primer lugar nuestros aplausos ó nuestras censuras, según acredite su competencia ó su ignorancia y torpeza.

No basta cambiar las suertes á tiempo para decir que la presidencia estuvo acertada; hay que cazar mucho más largo, conocer hasta los menores detalles de la lidia y ser un carácter capaz de interpretar fielmente lo dispuesto en el Reglamento taurino.

Con él en la mano advierto hoy de sus obligaciones á quien tenga que presidir la gran corrida del próximo domingo; con él en la mano me permitiré hacerle cargos en mi reseña si á ello diera ocasión por su lenidad ó torpeza.

Hasta el lunes.

TEORÍAS.

Novillos en Barcelona

Día 11 de Abril.

La empresa de aquella plaza, que en punto á la organización de espectáculos taurinos no se coloca á la altura de las circunstancias para corresponder cual se merece á un público tan bonachón como el barcelonés, que constantemente le llena el circo, después del *ensayo* de inauguración organizó una corrida de novillos-toros para dicha tarde con seis bichos de Muruve, y Carrillo, Guerrerito y Murulla en clase de estoqueadores, obteniendo, como siempre, una entrada digna de mejor espectáculo por lo numerosa.

Hé aquí lo que fué ésta según el más verídico é inteligente revistero que desde hace muchísimo tiempo tiene la prensa de aquella capital:

El ganado.

Como en la corrida celebrada el domingo anterior, los bichos lidiados en ésta pertenecían á la ganadería andaluza de Muruve.

El resultado obtenido tampoco fué todo lo satisfactorio que era de esperar tratándose de una casta que, como la muruveña, había gozado de tan justa fama, pues de los seis bichos lidiados, sólo uno, el primero, tuvo la bravura, poder y dureza indispensables para que se les pueda calificar de buenos.

Sin embargo, á muchos espectadores quizá les pareciera que durante la suerte de varas cumplían mejor que los lidiados el anterior domingo, y no hay tal, porque por más que tomaron muchas más varas, al parecer, mataron más caballos y hubo más caídas, es preciso tener en cuenta quiénes eran los picadores el domingo anterior y quiénes picaron en éste, pues no es lo mismo que unos bichos sean picados por picadores de toros, que á más de serlo van bien montados, que por unos principiantes, que en muchas ocasiones montan una espátula y no un caballo de la fuerza necesaria para aguantar los encontronazos de los bichos.

Con estas palabras tienen explicado esos aficionados que no ven más allá de sus narices el *secreto* de que muchos de los bichos que se lidian en las novilladas den, al parecer, los extraordinarios juegos que aparentan dar.

Por lo demás, los muruveños corridos en esta fueron nobles y manejables en todos los tercios, y si los matadores no sacaron más partido de las excelentes condiciones del ganado, cúlpense á sí mismos por permitir á los peones marearan á los toros con tantísimo capotazo.

En el primer tercio aceptaron voluntariamente y á fuerza de ruegos cuarenta puyazos, ocasionaron quince caídas, despachando diez caballos.

Los lidiadores.

CARRILLO.—Por primera vez pisaba este diestro en dicha tarde nuestro redondel. Ya hemos dicho en anteriores ocasiones que no acostumbramos á juzgar á los toreros la primera vez que les vemos torear, y mucho menos á Carrillo, á quien podremos ver el próximo domingo (ayer) y tendremos ocasión de acabar de formarnos nuestro concepto.

No obstante, la impresión que nos produjo le es algo favorable, pues notamos que tiene una de las condiciones indispensables para torear, que es el valor.

Con la muleta no hizo nada, pues los peones se encargaron con los capotes de destroncar los toros con recortes y capotazos, cosa que el público, ese público barcelonés tan bonachón dejó pasar sin protesta alguna.

Con el estoque empleó una estocada caída y tendenciosa, un pinchazo cuarteando al tirarse y varios intentos de descabello para deshacerse del primer bicho.

Al segundo lo mató de una estocada corta y caída que se ahondó á fuerza de capotazos.

De modo que, por lo relatado, ya se ve que el trabajo de Carrillo dejó mucho que desear.

En la dirección de la plaza nulo y muy mal en permitir que todos los peones metieran los capotes sin ton ni son.

GUERRERITO.—A este diestro, que ya era conocido de nuestro público por haber toreado en esta plaza en la temporada de 1895, se le vieron deseos de agradar desde el momento que pisó el redondel.

No obstante, el muchacho no pudo sacar todo el partido posible de sus deseos, pues si bien á su primer toro procuró pasarlo en redondo y por bajo para hacerle bajar la cabeza, que era precisamente lo que el bicho necesitaba, todos sus pases fueron dados con escasísimo arte, no empapando al bicho con el trapo, descubriéndose á cada instante y perdiendo terreno; tanto, que si su maestro el notable ex matador de toros Currito, famoso especialista en los pases en redondo, hubiese presenciado aquel trasteo, con seguridad que le habría reprendido.

Para herir empleó una corta que el toro escupió enseguida y una estocada atravesada que hizo doblar al bicho.

En el quinto no hizo nada con el trapo, pues los peones se encargaron de cuadrárselo con recortes y capotazos, matándolo de un pinchazo, una estocada delantera y tendenciosa, una corta delantera en las tablas, y por último un buen descabello á pulso.

En la brega y quites activo y acertado.

MURULLA.—Otro diestro que también notamos venía dispuesto á complacer al público, y que sin embargo no pudo salir todo lo airoso que sin duda habría querido el muchacho.

Al tercer toro lo pasó de muleta con intervención de toda la cuadrilla; bien es verdad que con Murulla hicieron los peones lo que con los otros dos espadas; esto es, meterse donde no se les llamaba y marear á los bichos con tantísimo capotazo. Despachó al animal de una buena estocada tirándose cuando el bicho estaba humillado.

Al sexto lo despachó de un volapié caído, una estocada en lo alto y varios intentos de descabello. A este bicho le dió dos verónicas y un farol con bastante sosiego en los piés.

Por lo relatado ya se puede apreciar que ninguno de los espadas hizo faena alguna digna de especial aplauso.

Los picadores salieron del paso y nada más.

Los banderilleros bien, especialmente el Sastre, Monsoliu y Pepín. Este además saltó con la garrocha, siendo muy aplaudido.

RIGORES.

Novillos en Tortosa

El día 11 del actual se lidiaron en aquel circo cuatro toretes de la ganadería de don José Bernís

por las cuadrillas de señoritas toreras y jóvenes barceloneses.

Según la reseña hecha por el «Diario de Tortosa», el cornúpeto que abrió plaza resultó blando y lo despachó Lolita de tres estocadas y tres intentos con poca fortuna.

Del segundo, más voluntarioso que el anterior, se encargó Angelita, la que lo remató con tres estocadas bastante desiguales.

El tercero, de poder y bonita lámina, fué el designado para que lo rejoneara Lolita, la que si demostró ser una intrépida amazona, no consiguió matar á su víctima en esta suerte.

Probólo á pié y con el estoque y resultó ser el bicho de demasiado poder para ella.

Le dió varias estocadas como pudo y lo remató con un descabello superior.

Del último se encargaron los jóvenes barceloneses.

Fué voluntarioso, de poder y de buena fachada, demostrando los chicos poseer algún arte con las capas.

Le colocaron algunos pares de banderillas con regular acierto y el Mellaito lo despachó de una estocada.

En suma, que Lola y Angelita estuvieron casi bien con las capas y palillos y en la suerte de matar con poco acierto.

Sus demás compañeras ayudándolas en la taurómaca labor y nada más.

Los jóvenes barceloneses trabajadores.

El ganado más que regular.

La entrada fué una mala salida para la empresa, no reuniéndose más que un tercio de plaza á duras penas.

Plaza de Toros de Madrid

Ultima novillada.

Sr. Director de EL TAURINO.

No resultó al fin de ocho toros y cuatro matadores la organizada por la empresa Niembro para despedirse el domingo 11 del actual, sino ordinaria, pero con buena sombra en la taquilla, pues casi se le llenó la plaza.

Todo lo que empieza mal d cen que acaba bien, y así ha sucedido con esta empresa novillera.

Comenzó con miedos y aplazamientos por causas atmosféricas y temporales taquilleros, y ha puesto fin á su gestión, si no con gran brillantez en los espectáculos organizados, al menos ganando muy buenos cuartos.

Hay que desengañarse; no existe otro Madrid como el Madrid este.

De Salas unos y de Veraguas otros, fueron los seis bichos encerrados á cuál peores, exceptuando el primero por lo claro, codicioso y noble, y el lidiado en quinto lugar, ambos del duque, cuyo torito merece calificarse como una de esas rarísimas reses que piden caballos y gente que sepa lidiarlas.

Resentido andaba de remos, pero con una mejor cuadrilla hubiera lucido mucho.

Cuanto á los tres bichos de Salas, resultaron algo bastotes, jóvenes, pero bueyes y escurridos de carnes.

Uno de éstos, lidiado en segundo lugar, fué justamente fogueado, pero más justo que esa tonta costumbre de dorar estas *píldoras* con fuego sería devolverlas al corral ó al ganadero y no hacérselas tragar al público.

Eso de las banderillas de fuego es una memada que está llamada á desaparecer, principalmente en las corridas formales.

Otro de los Salas, el cuarto, tan manso como el anterior, era á más burriciego, y aunque no lo foguearon, lo merecía.

El último, menor de edad, fué el mejor de los tres, y por serlo le pegaron de malísima manera los sayones y acabó como un buey de solemnidad.

Entre los seis tomaron 39 varas, dieron 13 revolcones y dejaron cinco caballos para el arrastre.

No llegaron siquiera ni á uno por barba.

Los espadas como los toros, si bien dejando ver grandes desigualdades en su trabajo, menos Manchiguito, que por lo malo anduvo muy igual en todo.

Estuvo como siempre, soso, deslucido y pesado, á pesar de su voluntad desprovista de un arte que no le ha entrado. Como éste hay muchos.

El primer veragüeño lo revolcó en uno de los pases con la derecha por enseñar al bicho lo que no debía. Gracias á que entrando mal y de largo, tuvo la chiripa de agarrar un estoconazo atravesado que acabó con el toro.

En el cuarto, de Salas, marrajo y cornalón, tomó asco, y ayudado por toda la cuadrilla bailoteó mucho y huyó más, y entrando á matar por un nuevo sistema que se parece al paso de banderillas, agarró una estocada en su sitio, saliendo embrocado.

Con la capa no hizo nada de bueno.

Gavira muleteó al segundo, de Salas, con tanto arte como guapeza y todo fué bien hasta el momento de echarse la escopeta á la cara. Entonces sin duda recordó al Nene del sainete, y saliéndose de naja metió media estocada tan atravesada que dejó manco al toro.

Todo lo que hizo después hasta que consiguió descabellar, á los doce intentos, fué rematadamente malo, interminable, y recibió un aviso no obstante merecer otros más.

En el quinto, que llegó á la muerte hecho una babosa, trasteó muy movido y desconfiado, cuando tanto se prestaba al lucimiento. ¡Qué lástima!

Al herir se arrancó bien, acostándose en el morrillo y dejando la mejor estocada de la tarde, aunque no en todo lo alto, mereciendo por ella y por el certero descabello que siguió las palmas que le prodigaron.

Con el capote estuvo inteligente, con la muleta menos que mediano, y con el estoque volviendo el *bullate* en su primero.

El chico Bombita toreó al tercero de muy cerca, paradito, estirando bien los brazos y rematando los pases como un maestro, sobresaliendo los de pecho y uno cambiado, constituyendo esta faena lo único bueno de la tarde.

Hiriendo no estuvo tan feliz, pues aunque entró varias veces muy recto al volapié, mientras no se cuide de hacer la cruz y de bajar el trapo para descubrir los rubios, no conseguirá más que pinchar mucho y hacerse pesado.

Su enmienda es fácil si pone empeño en ello.

En cambio pasando al último, por bailarín y precipitado, estuvo casi mal y sin sazón para ello, pues de un torillo bravo al principio, hicieron un manso entre él y los peones con tanto marearlo á capotazos.

Al herir estuvo aún más desacertado que en su primero y con menos valentía, hecho lo que se dice un mal novillero, y cometiendo la mamarrachada de citar á recibir á última hora cuando ya no se sabía si aquello era toro ó marmolillo.

Con el capote muy bueno, trabajando de firme, muy oportuno en quites y trabajando como un hombre.

Si hiriese ya como torea, este niño sería todo un matador.

Las cuadrillas hechas un lío toda la tarde, metiendo el percal á capricho en la suerte de varas y en los dos últimos tercios estorbándose unos á los otros.

Los banderilleros, como dice muy bien uno de los chicos de la prensa, merecedores de que los hubiesen picado los del chuzo, y éstos dignos de ser banderilleados por aquéllos.

Y como en aquel herradero no se puso ni un puyazo en su sitio ni un par digno, el público no encontró de bueno más que la tarde y el que fuera la última de las novilladas.

APRENSIONES.

Escuela taurina sevillana

Por fin el día 10 del corriente se verificó en dicho local la corrida patriótica generosamente organizada por el ya popular torero Alfonso de Pignatelli, apodado el Francés.

Antes de comenzar la fiesta, y ya con la plaza llena, tuvo lugar un espectáculo original.

Por el tejado medianero á la plaza comenzaron á asomar cabezas y cuerpos, y seguidamente se inauguró la irrupción de espectadores gratuitos de tejas arriba, los que por el tejado descendían á la plaza entre el asombro de los paganos.

Uno de aquellos matuteros rodó, y hubiera caído desde gran altura á no sostenerlo con las manos algunos espectadores.

Mucho se aplaudió la salida del Francés, así como toda la corrida, que más que nada resultó divertida.

El bicho dió sendos revolcones á diestros y espectadores tauróf ilos, así como al matador, que entre tanto barullo se vió negro.

Pignatelli lo mató de varios pinchazos y una estocada algo contraria.

En su segundo estuvo mejor, toreándolo de capa y rematándolo de un buen golpe de sable que hizo innecesaria la puntilla.

Y como para juzgar á un nuevo diestro es menester la opinión de los maestros, hé aquí la que acerca de Pignatelli ha hecho el Minuto:

«Es el torero francés con más hechuras que hasta ahora he visto.

»Desde luego aventaja á Robert, que no se traia cosas y carecía de gracia taurina, cosa que Pignatelli adquirió y que llamará mucho la atención.

»Como sólo ha toreado varias veces, creo que en cuanto aprenda será torero y de los buenos.»

Una empresa modelo

Bajo este epígrafe publica «El Noticiero Sevillano» el siguiente articulito:

«La junta de administración del santo Hospital provincial de Valencia explotará durante la presente temporada el circo taurino de aquella capital.

Para hacer boca—como se dice vulgarmente—ha combinado una corrida de toros en que Fuentes, Bombita y el Algabeño, diestros que en aquella localidad cuentan con muchísimas simpatías, estoquearán seis toros de la famosísima vacada de la señora marquesa viuda de Saltillo.

La corrida se verificará el día 25 del corriente y ya se han fijado los carteles anunciándola.

El programa de esta fiesta ofrece una novedad por cuya introducción la junta organizadora merece toda clase de felicitaciones. Al anunciar el ganado se dice en el cartel que las reses han costado 12.000 pesetas ó sean 8.000 reales por cada toro.

Y decimos que la junta merece plácemes por esta innovación, porque es un paso de jigante dado en beneficio de los intereses del público que paga.

Si por la autoridad se impusiese á todas las empresas la obligación de consignar en el cartel el precio de los toros, se evitarían muchos engaños y cada cual sabría á qué atenerse.

Así, con esta manifestación, todos los ganaderos, velando por el crédito de su vacada, no permitirían se diesen altos precios á las corridas de desecho compradas por cortas cantidades. Aunque se anunciasen como toros puros los que no lo son, cosa que hoy por desgracia se ve á diario, habría un dato para saber de antemano los bichos que iban á correrse con sólo anunciar su precio.

No se nos oculta que la confabulación del ganadero con la empresa puede inducir á engaño; pero nadie negará que aunque la empresa lo intente en muchas ocasiones, serán pocos los ganaderos que se presten á hacer esta declaración falsa, con tanta más razón cuanto que con ellas puede perjudicarse el crédito de la ganadería.

Por lo tanto, si el anuncio del precio de los toros no perjudica á nadie que proceda de buena fé y puede beneficiar grandemente en algunas ocasiones los intereses del público, parece natural que las empresas lo anuncien, y si no lo hacen voluntariamente, sería muy acertado imponerles la obligación.»

Por esto mismo viene sosteniendo EL TAURINO desde hace bastantes días una campaña en Valencia, donde nos cabe la gloria de haber sido los primeros en conseguirlo, si bien haciendo al Hospital ó su junta organizadora la justicia de manifestar que se ha prestado á tan importante innovación voluntariamente.

Como que juega limpio.

NOTICIAS

Valencia. El próximo domingo tendrá lugar en nuestro circo táurico la primera de las seis corridas de abono organizadas por la junta del Hospital provincial, lidiándose seis toros de la ganadería de Saltillo por las cuadrillas de Fuentes, Bombita y el Algabeño.

Los precios de las localidades para esta corrida son los siguientes:

	Pesetas
Barrera	10
Primera y segunda contrabarrera	8
Primera á sexta grada	4
Grada 7.ª á la 14	3'50
Grada 15 á la 20	3'25
Tabloncillo	3'75
Rellano	8
Palco 1.ª naya con nueve entradas	45
Palco barrera con nueve entradas	72
Barandilla 1.ª clase	6
Barandilla 2.ª clase	3'25
Delantera de 2.ª naya	4
Graderío de 2.ª naya	3
Silla delantera de palco 2.ª naya	4'50
Asiento de palco de 2.ª naya	3
Barrera ladillo	5
Ladillo	3'25
Portón presidencia	5
Barrera lado 12, sol	3'75
Delantera 1.ª y 2.ª naya lado 12	2'50
Entrada general al sol	2'25

En los anteriores precios está ya comprendido el impuesto del timbre móvil.

El viernes próximo serán cangeados en las oficinas de la plaza de Toros los talones-resguardos por las respectivas localidades y el mismo día quedará abierto el despacho en la taquilla de las que resulten sobrantes del abono.

Contraprotesta. Perdónenos el autor de la que hemos recibido de Barcelona contestando al señor Norbet si no le concedemos los honores de la publicidad, en primer lugar por su carácter anónimo, en segundo porque se le ve la punta, y en tercero y último porque nos parece que el señor Norbet, aun cuando no lleve bigote, lleva más razón en todo que dijo.

Las apreciaciones del señor Norbet concuerdan perfectamente con lo dicho por varios periódicos serios, y muy especialmente con «El Cartel», semanario taurino de Barcelona, que es el que sin usar rodeos ni de frases ampulosas para desvirtuar los hechos y producir efecto, se ha expresado en este asunto con más precisión y claridad que todos.

Plasencia. Dícese que nuestro paisano el espada Fabrilo es el contratado para alternar con Mazzantini en aquella plaza el día 25 de Mayo, entendiéndoselas ambos con seis cornúpetos de la ganadería salmantina de don Teodoro Valle.

Después de la mencionada corrida se verificará una novillada, para la que ha sido ajustada la cuadrilla de señoritas toreras.

Cuadrilla. En la formada por el novillero valenciano Francisco Pérez (Naverito) para la corrida que ha de torear en Linares el 25 del actual y las dos de Teruel el 30 de Mayo y 1.º de Junio, figuran los picadores Pino y Gaditano, y los banderilleros Pollo de Valencia, Valencia y Redondillo.

Utiel. El novillero valenciano Baltasar Andrés (Saro) estoqueó dos novillos en aquel circo el anterior domingo, siendo muy aplaudido.

En la brega sobresalieron Valencianito, Patatero y el Chaval.

El expresado Saro salió el sábado con dirección á Teruel, en donde debía dirigir ayer una novillada á beneficio de los heridos de la guerra.

Novilladas. Para la serie de las que han de celebrarse en la plaza de Valencia durante los meses de Mayo y Junio, se ultimó ayer contrato con los ganaderos andaluces Felipe Pablo Romero, Cámara y Benjumea, y en en dichas corridas, perfectamente barajados, alternarán los conocidos diestros Bebe chico, Jerezano, Carrillo, Vicente Ferrer, Dominguín, Valenciano, Murcia y Finito.

La primera de estas corridas tendrá lugar el día 2 del próximo Mayo.

ALMACÉN DE TRIPAS FRESCAS DE BUEY, TERNERA, CARNERO Y CERDO

DEL PAIS Y EXTRANJERAS

Venta al por mayor y menor

RICARDO ZARAGOZA

Despacho: **Calle Calabazas, 47**

VALENCIA

FÁBRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

EN SEDA, HILO Y ALGODÓN.

Especialidad en taleguillas y medias de torear

ÚNICA EN SU CLASE

CUSTODIO MARCO Y C.ª

Linterna, 1, Valencia.

Notas telegráficas

Tortosa 18.—Toros de Manuel Masiá, vecino de Amposta, regulares, mataron diez caballos.

El Morenito de Valencia estuvo valiente y bien en el primero, sufriendo una cogida en el segundo y resultando con una muñeca dislocada.

Luis Redó (Redondillo) quedó bien estoqueando al último bicho.

Segovia 18.—Toros de Labiada mansos. El Naverito valiente y bien estoqueando al primero y segundo toro. Al tercero lo saltó con la garrocha, cosechando muchas palmas.

Tarragona 18. Novillos Benjumea superiores. Lolita y Angelita afortunadas con el estoque y rejoneando la primera.

Mellao y Negrito bien, siendo aplaudidísimos.

Cerrajillas puso un gran par corto quebrando y obtuvo una ovación.

Mellao ejecutó superiormente el cambio de rodillas.

Zaragoza 18.—Toros Ibarra bien presentados, pero tardos y con escasa bravura en varas, habiendo necesidad de acosarlos.

Guerra oyó pitos en sus dos primeros toros, y apretándose al entrar á herir en el quinto, fué enganchado y derribado, sin sufrir más que algunas contusiones por no hacer el toro por él estando en el suelo.

Villita tuvo el santo de cara estoqueando y fué muy aplaudido. A su primer toro lo despachó de una gran estocada y obtuvo una ovación merecida.

Barcelona 18. Toros Peñalver medianos. Tomaron 36 varas, matando 10 caballos.

Carrillo superior en todo en el primero y breve y regular en el cuarto.

Vicente Ferrer pesado en el segundo, al que pinchó cuatro veces, acabando con una buena estocada. Al quinto, que estaba muy entero, lo liquidó de un golletazo.

Alvaradito mal en el tercero pasando é hiriendo, entrando ocho veces á matar y siendo pitado. En el sexto estuvo más pasadero.

La entrada un lleno.

Sevilla 18.—Los toros, pertenecientes á la ganadería de Muruve, han sido todos negros, finos de lámina y bien puestos.

Excepto el último, todos han sido blanduchones en varas, y el célebre «Playero», lidiado en tercer lugar, ha resultado muy mediano, siendo indultado por su nobleza á petición del público al tocar á banderillas.

Antes de retirarlo los cabestros, Reverte le rascó el lomo y acarició varias veces.

Tanto este diestro como Bonarillo han dejado mucho que desear matando, no consiguiendo lucirse ni uno ni otro.

La entrada buena á la sombra y mala en el sol.

Perpignan 18.—Los seis toros lidiados en esta corrida pertenecían á la ganadería de don Basilio Peñalver, vecino de Zahara (Cádiz), cuyo señor adquirió la mitad de la ganadería de Orozco.

Mucho antes de comenzar la corrida hallábase ya la plaza de bote en bote, como no podía menos tomando parte dos matadores que tan buenos recuerdos dejaron en la última corrida el pasado año.

Los toros se han prestado á buenas faenas, han cumplido muy bien en los tres tercios y han matado doce caballos.

Tanto Fabrilo como Minuto han estado trabajadores toda la tarde, haciendo una corrida animada, y superiores estoqueando.

Los jugueteos del Minuto han entusiasmado á los franceses, que no han cesado de aplaudir á los espadas en toda la tarde.

El público ha salido muy contento de tan bonita corrida.

Madrid 18. La temporada se ha inaugurado con seis bueyes de López Navarro, mansos y muy á propósito para la labranza, matando entre todos seis caballos.

Tan pobre pelea la han hecho por fuerza, volviendo la cara, acosados por los picadores y tapándoles las salidas los de á pié para sujetarlos.

El sexto toro ha sido retirado al corral sin sustituirlo por otro.

El segundo ha alcanzado al Primito durante la suerte de banderillas, campaneándole y arrojándole al suelo.

Recogido y llevado á la enfermería, se le ha apreciado la fractura de la undécima costilla.

También un inspector de municipales ha sido perseguido largo trecho en el callejón por este mismo toro, teniendo la fortuna de ganar un burladero cuando ya lo tenía al alcance de los pitones En el público ha habido mucha ansiedad.

Este pavo le ha tocado á Fuentes, quien lo ha toreado con la inseguridad que ofrecían sus malas condiciones, despachándolo de tres estocadas.

En el quinto trasteó muy bien, pinchó cinco veces y acabó con una buena estocada.

Mazzantini ha empleado en el primer buey algunos pases muy buenos de cabeza á rabo, y cuadrado en las tablas lo ha hecho rodar de una superior estocada á volapié que le ha valido una entusiasta ovación.

En el cuarto buey ha estado desconfiado y deslucido con la muleta, empleando dos estocadas, una de ellas pescuecera, y un descabello.

Bombita, previa una lucida y superior faena de muleta, arrimándose de verdad y pasando por bajo, en redondo y de pitones á rabo, ha tumbado al tercero de una estocada caida acostándose en la cuna. El toro cayó sin puntilla y el diestro obtuvo una prolongada ovación.

Este mismo toro fué toreado de capa á su salida por Bombita superiormente, siéndole aplaudidísimo un bonito recorte capote al brazo.

El sexto, fogueado, no se lo dejó matar el público, acabando la corrida á botellazos, en medio de una bronca espantosa y llenándose el ruedo de almohadillas.

El público protestó contra las banderillas de fuego, pidiendo la sustitución del manso, pero no accedió el presidente, y salieron los cabestros por el bicho y aquí acabó la corrida de inauguración.

¡Buen principio!

La plaza llena de bote en bote.

Imp. de Juan Guix, Miñana, 7 y 9, Valencia.